

11/2004

"Jazz sobre los sentidos"

Carlos Sampayo

11/2004 Cuadernos de jazz Carlos Sampayo



Paula Shocron
LA VOZ QUE TE LLEVA

Paula Shocron (p).
Rosario (Argentina), noviembre
de 2004

BlueArt 109-2
(www.blueart.com.ar)
★★★★★

JAZZ SOBRE LOS SENTIDOS

Escribo a ciegas pero con los oídos de punta: la versión de *Monk's Mood* que nos regalan esos dedos me retrotrae a épocas en que el jazz actuaba sobre los sentidos. La época de los descubrimientos estruendosos pasó hace tiempo, sin embargo... esta versión de *Monk's Mood* hace volver atrás en el CD y comenzar a disfrutar en serio. ¿Qué es el disfrute para un aficionado al jazz? No se sabe bien, pero siempre conlleva la admiración por el músico. Paula Shocron ha logrado sorprenderme. Se trata de una intérprete auténtica, una artista contemporánea, libre y abierta en una época en la que es obligada la asociación con los maestros. La dependencia



de esta sobresaliente jazzwoman, según confiesa en una entrevista, lleva al centro del jazz moderno, a la esencia de la música contemporánea: "Monk es mi segundo papá". Tanta familiaridad se nota, paradójicamente, en la libertad con que Shocron afronta a Monk como problema. La paternidad parece más espiritual que estilística (no podría ser de otro modo, Monk es infranqueable más allá de la imitación). Tres temas de Monk (el mencionado más

Off Minor y *Evidence*) y cinco propios dan una idea del carácter de esa "paternidad": como compositora, Shocron se muestra independiente y audaz, flotante alrededor de la esfera

monkiana pero con la alegría de quien se sabe en grado de inventar lo que le dictan el corazón, la circunstancia, el talento y el teclado.

Argentina de Rosario, veinticinco años, esta pianista se ubica en primera línea con un disco en solitario. Afirma algo que pocos, en la era de la corrección política, se animarían a formular: "La música es lo que importa, y debe haber una manera femenina de tocar. Muchas personas lo notan y yo misma lo noto en pianistas femeninas..."

Paula Shocron se suma con su talento a la estación más efervescente del jazz argentino desde la época en que Gato Barbieri y Lalo Schiffrin tuvieron que emigrar para desarrollar su música. Para escuchar a esta joven habrá que viajar o, mucho más fácil, comprar este disco.

Carlos Sampayo



1/28/2006

“La voz íntima que lleva Paula Shocrón”

La pianista argentina pone en alto el jazz de su país

Por Ángeles Mase

La voz íntima que lleva

Paula Shocrón

La pianista argentina pone en alto el jazz de su país

*Por Ángeles Mase
Especial para El Sentinel
1/28/2006*

La escena del jazz en Argentina comienza a adquirir un perfil internacional. Se trata de un ambiente inquieto, con músicos curiosos y hambrientos de conocimiento y experimentación.

Muchos andan a la caza de tocar sin mayor recompensa que la atención de un público fiel. Otros muestran el signo de una madurez prematura. Ambos casos retratan a la pianista Paula Shocrón, que el año pasado obtuvo el premio Clarín como revelación del jazz por su disco *La voz que te lleva*, un debut de piano en solitario.

Aunque apenas tiene 25 años, Shocrón es vista como una veterana de la escena jazzística. Y no es para menos. Oriunda de Rosario, Shocrón toca el piano desde los tres años y ha desarrollado como pocos una relación íntima con el instrumento. Basta escuchar su grabación para darse cuenta de su portentosa imaginación y su profunda sensibilidad.

Pregunta: ¿Cómo surge tu relación con el piano y con el jazz específicamente?

Respuesta: Aunque en mi casa se escuchaba folklore, había algo de Miles -- de su última época de los 80 -- y algo de Duke Ellington. Mi tío era un fanático de Keith Jarrett y me

lo hizo escuchar. Lo mismo sucedió luego con un disco de Chick Corea.

En la adolescencia, los discos empezaron a caer en mis manos y tuve interés por saber qué estaban tocando. Me puse a escuchar los discos y sacar la música. Escuchaba y escribía porque, por suerte, sabía escribir música. En un principio fui autodidacta, es decir fui desarrollando mi gusto musical sola, pero luego necesité ayuda y quise aprender más.

En Rosario, todos los años se hace el festival de jazz Santiago Grande Castelli, que además es muy buen docente. Yo me puse en contacto con él; lo llamé y empecé a tomar clases aquí, en Buenos Aires, una vez por mes o mes y medio. Hablo de 2001.

A los 17 años, tuve una lucha interna, ya que no quería tocar el piano. Obviamente quería algo con la música, pero la carrera de piano me parecía algo muy simple. El repertorio de piano clásico no era para mí. Pero por otra parte estaba el tema de la composición y me vino bien ponerme a estudiar la Licenciatura en Composición Musical, en la Universidad Nacional de Rosario, donde estuve de 1998 al 2003.

Al mismo tiempo de a poco comencé a venir a Buenos Aires. Venía a tocar standards y a participar en jam sessions. Venir a Buenos Aires me abrió la cabeza y me fue atrayendo cada vez más. De a poco tuve más motivos para venir a Capital.

P. En el 2005, salió tu primer disco como solista, *La Voz que te lleva*. ¿Cómo surge esta posibilidad?

R. En el invierno del 2004, ya estaba viniendo a Buenos Aires y estaba en transición entre Buenos Aires y Rosario. Me encontraba desligada de los músicos de Rosario. Luego vino el festival de Jazz de Rosario y se me ocurrió la idea de tocar sola. Es algo que me gusta mucho, ya que te permite generar cosas que no logras en grupo. Fue entonces cuando Horacio Vargas, del sello Blue Art, se me acercó y me dijo que tenía que grabar el material. Cuando llegó el momento de la grabación, simplemente fui a las sesiones de grabación a tocar. Fue algo muy improvisado y es por eso que el CD suena espontáneo.

P. ¿No eres extremadamente joven para haber logrado tanto? ¿O este fue siempre tu objetivo cómo artista?

R. Aunque soy muy inquieta, no esperaba esto. Ahora mismo, para mí es un horror ya que la ciudad se muere. Siempre estoy buscando cosas, tocar lo más posible. El poder tomar composiciones y llevarlas a grupos y que otros músicos te incluyan en su música es algo que me da mucha gratificación. Para mí, componer es una excusa para tocar. Componer algo para que lo toque otra persona no funciona. Como músico, soy parte de lo que interpreto.

P. ¿Qué lugar ocupa hoy Buenos Aires? ¿Existió una necesidad de mudarte a la capital?

R. Estoy tocando mucho más que en Rosario, ya que a pesar de que el ambiente jazzístico no es grande en nuestro país, Buenos Aires es la forma de exponerte al mundo exterior. Es una especie de trampolín para el mundo, un nexo más fuerte. Aunque musicalmente hay movida en Rosario, hay pocos lugares para tocar.

P. Diego Fisherman dice que los músicos argentinos dieron la cara por el jazz argentino. Este año, muchos de los mejores músicos son de aquí.

R. Creo que es demasiado. Hay buenos músicos en todo el mundo, más aún en el jazz que es un género universal, gigante. Habría que conocer mucho para dar semejante opinión y creo que no sé lo suficiente.

Creo que la crisis del 2001 fue muy buena para el jazz local porque permitió que surgiera una nueva movida. Dejó de tocar gente de afuera y así surgieron los músicos de acá, muchos de ellos jóvenes. Aun más llamativo, tratándose de un país donde el jazz no es la música nacional.

P. ¿Tiene el jazz argentino un futuro?

R. Hoy hay más músicos. Tenemos que confiar en que somos argentinos. Debemos confiar en nuestra entidad. En ese sentido, el jazz se puede servir de la música de acá, nutrirse de lo nacional. El jazz hace justamente eso, toma cosas de distintas partes y no debemos tratar de imitar sonidos que no nos son propios. Si tienes una mínima conexión con el país, esa tiene que sentirse en el aire y no debe estar escondida.

Por ejemplo, si toco al estilo norteamericano, europeo o brasileño, va a sonar forzado. Hay que dejar que la entidad esté. Creo que deben aparecer cierto giros y melodías, a veces obvias y otras no, que a una, como argentina, le recuerdan a lo nuestro, como es el caso del folklore.

P. ¿Crees que puede ser una música de exportación, como el tango y el rock nacional? Existen cuatro sellos de jazz en

un lugar donde esta música no es de consumo masivo.

R. Si no se pierde la identidad, se puede. De otro modo, no sería tan atractivo. Si escuchas, verás que todos tienen marca propia. Los sellos argentinos tienen su impronta, en ellos suena la música de la ciudad, del campo. Te suenan muchas cosas.

P. ¿Hay pianistas argentinos a los que admira por sus modelos o tradición?

R. Yo realmente no escuché a muchos pianistas argentinos, ya que por estar interesado en un género no local, fui a escuchar a los extranjeros. Hay una generación que me perdí, una anterior a los de mis padres. Hoy Ernesto Jodos es un referente. Como compositor de folklore rescato, entre otros, a Gustavo Cuchi Leguizamón.

P. ¿Con qué artista Te gustaría tocar?

R. Soñar es gratis, no terminaría más (risas). El otro día, hablamos de eso con un amigo, del sueño, a quién elegiríamos. No sé, así al azar, diría que a Jack DeJohnette y Dave Holland, músicos que admiro mucho. Puede haber una lista interminable, generalmente se trata de músicos que me parecen increíbles y de los cuales admiro su musicalidad.

P. ¿Pianista mujeres y por qué? ¿Cuáles son las principales y por qué?

R. En la argentina, folklore y clásico, hay un par de pianista: Hilda Herrera, Lilián Saba, Nora Sarmoria, me gusta el trabajo que hacen aunque entre ellas sean muy diferentes.

Para mí, la pianista Geri Allen es una referencia; me identifico con ella. En cuestiones de composición me gusta Carla Bley, ya que es una pianista que genera interés.

P. ¿Qué te queda por hacer? ¿Cuáles son tus proyectos del próximo año?

R. Yo quiero seguir en este tren. Seguir grabando. En marzo o abril, estaremos sacando el disco del cuarteto, compuesto por Marcelo Gutfraind en guitarra, Julián Montauti en contrabajo, Carto Brandán en batería y con Pablo Pontoriero como artista invitado.

Envíe su opinión a revista@elsentinel.com

12/31/2005

Circulado: Los mejores y peores discos del 2005

Por Eliseo Cardona

Circulado: Los mejores y peores discos del 2005

Las listas de fin de año son tan arbitrarias como inevitables. Las que siguen a continuación no son la excepción.

Sobra aclarar que no es posible escucharlo todo. Y lo que se escucha, si se pone con una frecuencia que raya en el delirio, clasifica como lo mejor del año.

Ese es el criterio utilizado en estas listas.

Claro que la lista de lo peor tiene menos justificación que la primera.

Pero son discos que uno escuchó -- o escucha -- para saber cuán mal que anda la industria discográfica, lo alborotado que andan ciertos egos artísticos y lo risible de muchas intenciones.

Aquí les va.

Lo mejor

Ernán López Nussa: Mano de obra: Este es el mejor disco en solitario de la rica pianística cubana. Está hecho para espíritus exquisitos, de los que consideran que el jazz no es más que una palabra moderna para describir eso que hacía Mozart en Viena. Pero la grabación es también un retrato de una Habana elegante y refinada en lo musical y cuyo acierto consiste en dejarse escuchar de principio a fin. Sin duda, es un disco sin desperdicio. Como en una película de Bergman, el que pestaña, pierde.

Francisco Céspedes: Autorretrato: Minimalismo es palabra manose-

ada. Pero el cubano Pancho Céspedes volvió a darle un sentido noble con Autorretrato, por aquello de menos es siempre más. Más y mejor. Grabado en La Habana, el disco recoge canciones sobre la distancia, la nostalgia del paraíso perdido, la cultura musical de Cuba como legado universal. Algunas están susurradas. Otras apenas levantan la voz. Todas reclaman la atención de la piel.

Jorge Drexler: Eco2: Eco fue editado en el 2004, cuando Jorge Drexler hacía rato llenaba teatros y salas de conciertos en Latinoamérica. Pero el uruguayo debió ganar el Oscar a la mejor canción (Al otro lado del río, incluida en este Eco2) para darse a conocer en Estados Unidos, donde este año giró con mucho éxito. Su concierto en Miami fue uno de los mejores, mostrando que el trovador de recursos digitales está a la diestra de Caetano Veloso.

María Rita: Segundo: María Rita se dio a conocer con un disco homónimo que el año pasado arrasó en los Grammy Latinos. Es la hija de la gran cantora Elis Regina y del no menos extraordinario pianista César Mariano Camargo. De ambos heredó ímpetu y elegancia rítmica, dos cualidades que se entrelazan en Segundo, mucho mejor disco que el primero. Más madura como intérprete, la carioca acude a un trío de jazz para sacar a flote un puñado de canciones que, en verdad, se defienden en cualquier contexto.

Paula Shocrón: La voz que te lleva: A sus 25 años de edad, la pianista argentina Paula Shocrón posee el estilo de una veterana. Este debut en solitario no tiene nada que envidiarle a las mejores grabaciones de piano en solitario (pienso en la estupenda serie Maybeck). Vale destacar que le sobra técnica y le falta corazón e intuición. Pero la joven tiene una poderosa imaginación que convierte tres clásicos de Monk (Monk's

mood, Off minor y Evidence) en versiones antológicas.

Shakira: Fijación oral vol. 1: Hay un pop inteligente y la colombiana se esmera en presentar su versión con asequible agudeza literaria. Lo hace mediante una variedad de géneros que delatan su cultura musical. Es cierto que La tortura se vuelve tortura china después de escucharla tres o cuatro veces, pero hay que darle crédito a la Shakira por escribir bien y hacerlo mejor en cada salida discográfica.

Sonido Isleño: Vive jazz: Ben Lapidus (el doctor Lapidus para los amigos) es un tresero y guitarrista judío con alma latina que lleva años facturando un sonido entre el jazz soul, las rumbas caribeñas, el changüí cubano y cierta guachafería neoyorquina. En verdad, su sonido es inclasificable, pero el sabor de la banda es inconfundible. Vive jazz es otro paso de evolución para un grupo que merece una mayor exposición. Sin duda.

Sonny Rollins: Without a song: Pocos días después de los bombazos del 11 de septiembre, el saxofonista Sonny Rollins se trasladó a Boston para cumplir con un compromiso que su aterrado ánimo hubiera querido eludir. No obstante, cumplió, gracias a su mujer (hoy fallecida) y a una banda que suena musculosa, precisa y fiestera. El calipso Global warming invita al despelote, aunque jamás supera al supremo swing de la canción titular.

Thelonious Monk Quartet with John Coltrane at Carnegie Hall: El jazz es también el arte de descubrir grabaciones inéditas. Cuando un archivero de la Biblioteca del Congreso tropezó a principios de este año con cintas que recogen una presentación del cuarteto de Monk con Coltrane en la sala neoyorquina, fue como descubrir la décima maravilla. Los músicos no ofrecen grandes sorpresas, pero se tiene la certeza

de escuchar a dos iconos del jazz haciendo música para su época y la posteridad.

Wynton Marsalis: Live at the house of tribes: Marsalis sorprendió a muchos (incluso a los seguidores habituales) con un disco desprovisto de rigidez y solemnidad. Sin hacer concesiones en cuanto a la elegancia y sofisticación que lo distinguen, el trompetista siguió la cuerda del Live at Blues Alley (1996) y Live at the Village Vanguard (1999), pero con la disposición de vacilarse la ocasión. Es obvio que ha madurado, aunque algunos llamen a eso espontaneidad.

Lo peor

Chano Domínguez: Con alma: El pianista gaditano es uno de los más diestros e imaginativos jazzistas flamencos. Pero carece swing y apenas tiene agarre en esta grabación en la que el productor Todd Barkan lo juntó con el bajista George Mraz y el baterista Jeff Ballard, que parecen enemigos íntimos. Barkan seguramente quedó impresionado con los vuelos flamencos que hace Domínguez con algunos de temas de Monk, y lo puso a tocar otros clásicos (Dolphin dance, Darn that dream) que, para decir lo mínimo, arrancan bostezos.

Estéfano: Código personal: a media vida: Esta es la crónica de una muerte anunciada... artísticamente hablando. Alguien -- un mal consejo sin duda -- le sopló al oído de Estéfano y el colombiano se creyó el cuento de volver a ser cantante. Debíó consultar con los que todavía se no recuperan cuando berreaba con Donato, que le hubieran recomendado seguir de productor. Es lo que mejor le cuadra a un músico que, si persiste en cantar, perderá el camino para dar a la hoguera de la vanidad.

Gilberto Gil: Electrácustico: El cantautor brasileño trató de mantenerse vigente como artista mientras bregaba con la política como Ministro de Cultura de Brasil. Pero este Electrácustico, aparte de ser un repaso anímico de un puñado de sus clásicos (Aquele abraço, Andar com fé, Chuck Berry Fields Forever), muestra que el hombre está fuera de forma. Sólo los coleccionistas lo comprarán para comprobar que todo tiempo pasado fue mejor.

Haydée: Haydée: La hija del trovador cubano Pablo Milanés debutó con una grabación que está más cerca de Miami que de La Habana. Peor, porque esto ya fue superado en Miami. Lo produce y escribe el bajista y cantante Descemer Bueno, que tiene a su favor la habilidad de escribir canciones que se olvidan fácilmente sin dejar un mal sabor. La Haydée no maneja una voz espectacular, pero tiene encanto. Que es todo lo que hace falta en el pop. Porque, a no equivocarse, se trata de hacer pop y nada más.

Issac Delgado: Prohibido: Si la salsa no está muerta, merecería estarlo, porque hasta el cubano Issac Delgado se disparó un bodrio fenomenal que podría ser motivo de condena en un atolondrado discurso de Fidel Castro. Dan pena ajena esos arreglos (casi todos del bajista Alain Pérez) que serían descartados hasta en la fábrica de los Estefan. Pero Delgado es un cantante seductor en cualquier género y seguramente se repondrá de este tropezón.

Lena: Lena: La cantautora y pianista cubana es hija de la gran Malena Burke, que es hija de la gran Elena. Pero habrá que esperar por algo mejor para apreciar la grandeza artística de Lena, porque este debut, tan cacareado en lo publicitario, es una patada en la retaguardia. Dicen que quien nada tiene que decir dice mucho y el disco peca de insustancial y recargo barroco. Bastaba un poquito menos para disfrutarla un poquito más.

Natalia Lafourcade -- Casa: Es posible que la mexicana se muestre una de las más sicodélicas y arrebatadas del rock en español, pero las letras

de este segundo disco le darían vergüenza hasta el propio Cepellín. Están escritas para gente que reprobó en simple lectura de la cartilla fonética, porque va de gagá a gugú sin que a la cantante le tiemble la lengua. Nada es rescatable, incluso la música, llevada al paraíso de los clichés por el tacuba Emmanuel del Real.

Ricky Martin: Life: La diferencia fundamental entre Livin' la vida loca y Life es meramente semántica. El boricua se muere por hacer música seria y trascendental, pero le sale algo que es moda hoy y novedad viejísima un minuto después. Lo interesante de cada salida discográfica suya son las explicaciones que ofrece a la prensa por los años de ausencia y las justificaciones para hacer música que es lo que es: un producto para engordar la cuenta bancaria. Nada malo, Ricky.

Shakira: Oral fixation vol. 2: Si alguien entiende lo que canta Shakira en inglés, tiene un don especial para los trabalenguas. Digamos que de ahí a estudiar chino avanzado hay un pasito. No es posible que los anglos gusten de este amasijo de vocablos cantados como por quien masca plastilina. Sí es posible entender que la colombiana es un curioso exotismo que despierta sentimientos orgásmicos.

Yerba Buena: Island Life: Alguien debe decirle a Andrés Levin, líder de los Yerba Buena, que Mano Negra estaba haciendo fusión mestiza con mejor humor y, sin duda, mejor sentido musical. Hasta lo peorcito de Manu Chao tiene más atractivo. El primer disco de la banda neoyorquina, President alien, despertó la curiosidad; éste remite a una música que ni los miembros del Ringling Bros. se atreverían a tocar.

Puede comunicarse con Eliseo Cardona a ecardona@elsentinel.com



07/05 "Undefined Ivory"

Debut Solo Performance - Por Brie Austin

Publicado en inglés en: <http://www.jazzreview.com/article/review-4347.html>

Traducción: César Seveso

Jazz Review.com is your complete guide to jazz music on the web



JazzReview.com	JazzPreview.com	CD Reviews	Interviews	Photography	Concert Reviews	Forum	News
----------------	-----------------	------------	------------	-------------	-----------------	-------	------

MONTHLY JAZZ NEWSLETTER:

Submit Music	Submit News	Submit Concerts	Submit Link	Contact Us	Advertise	Sell Music	Search
--------------	-------------	-----------------	-------------	------------	-----------	------------	--------

Undefined Ivory

Debut Solo Performance

Concert Review by: Brie Austin

Venue: Notorious Cafe (Buenos Aires, Argentina)

July 2005 -


In her debut solo performance held at the Notorious Café (notoriousbar.com.ar), Paula Shocran sat at the piano with confidence in the air and a bottle of water at her feet – which she sipped from frequently. Her playing, like life was unpredictable. The style was at first without structure, like raw feelings being displayed through her instrument. Whether it was representing the mind of a rebellious youth, or the gritty, furious moods of a city on the edge, it seemed to be spontaneous energy that flowed in ebbs and tides.

And just as spontaneously Paula at times slid effortlessly into cascades of George Benson–esque moods; a winters day, a summer rain or a light and easy ramble through the lower eastside of New York City. The crowd was quite enthusiastic and appreciative to what they were hearing and gave the young twenty five year old a rousing applause for her efforts. She played two sets and each had a mood and style all it's own. It was almost like hearing two different musicians; the first Avant-garde, the second more melodically structured.

Born in Rosario, Argentina, Paula grew up to the sounds of traditional folk music. But she told me after the concert that she was forever changed after hearing a Duke Ellington record, and jazz has consumed her since. For all her style changes, from which she seems to still be evolving, her technique and abilities are obviously abundant. She displays passion and character in her interpretations making her an artist worthy of any pianist enthusiasts attention.

Her latest record *La voz que te lleva*, is now available on the Blue Art label.

<http://www.blueart.com.ar/site.htm>



Undefined Ivory

Debut Solo Performance

*Por Brie Austin **

En su debut como solista en Notorius Café, Paula Shocron se sentó frente al piano con un aire de seguridad y una botella con agua a sus pies -de la cual ella tomó frecuentemente.

Su forma de tocar, al igual que la vida, fue impredecible. El estilo fue, en un primer momento, sin estructura, sentimientos crudos filtrados en su instrumento.

Ya sea que representara la mente de una joven rebelde o el valiente, furioso impulso de una ciudad en las orillas, parecía ser energía espontánea que fluía de un extremo al otro. Y con igual espontaneidad Paula por momentos descendía sin esfuerzos en una cascada que recordaba el estilo de George Benson; un día de invierno, una lluvia de verano o una rápida y sencilla caminata por el barrio Lower East.

Si de Nueva York. El público fue entusiasta; permaneció atento a lo que escuchaba y le dio a la joven de 25 años un fuerte aplauso en premio de su esfuerzo. Ella tocó dos sets, cada uno de los cuales tuvo su propio estilo y melodía. Fue casi como escuchar a dos músicos diferentes; el primero de vanguardia, el segundo más estructurado, desde el punto de vista melódico.

Nacida en Rosario, Argentina, Paula creció con los sonidos del folklore. Pero ella me dijo después del concierto que su vida cambió radicalmente después de escuchar una grabación de Duke Ellington, y el jazz ha estado con ella desde entonces. Aun con todos sus cambios de estilo, lo cual delata que todavía está evolucionando, sus técnicas y habilidades son claramente abundantes.

Ella despliega pasión y carácter en sus interpretaciones, lo cual la convierte en un artista digna de atención de cualquier amante del piano.

Su última grabación, *La Voz que te lleva*, está disponible en el sello Blue Art (www.blueart.com.ar)